

## REVISION

Rev. Chil. Psiquiatr. Neurol. Infanc. Adolesc. Volumen 21, N° 1, Noviembre 2010

# Develación del Abuso Sexual en Niños y Adolescentes: Un Artículo de Revisión

Claudia Capella Sepúlveda<sup>1</sup>

## RESUMEN

El presente artículo corresponde a una revisión de la literatura empírica actualizada acerca de la **develación del abuso sexual en niños y adolescentes**. Se exponen resultados de investigaciones en cuanto a los tipos de develación propuestos, los factores que se asociarían a estos distintos tipos de develación y a la tardanza en la develación, y los factores que favorecen e inhiben tanto la develación por parte de los niños y adolescentes, como la detección por parte de los adultos. Se concluye que la develación es un proceso relacional complejo que involucra tanto a la víctima como a terceros, y se plantea que esta revisión nos entrega información relevante para pensar en cómo podríamos favorecer la detección temprana del abuso sexual.

**Palabras claves:** abuso sexual, develación, detección.

## ABSTRACT

This article is a review of the recent empirical literature on child and adolescent sexual abuse disclosure. Results of recent research are shown, about types of disclosure, factors associated with different types of disclosure and delay of disclosure, and factors that stimulate or inhibit disclosure by children and adolescents, or detection by adults. This review concludes that disclosure is a complex relational process, which involves both the victim and others, and it aims to give relevant information to help us think how we could promote early detection of sexual abuse.

**Key words:** sexual abuse, disclosure, detection.

## INTRODUCCIÓN

A partir de diversas críticas a los programas de prevención del abuso sexual infantil<sup>1</sup> (Finkelhor, 1993; Martínez, 2000) se plantea la importancia de **favorecer estrategias de detección temprana por parte de los adultos** (padres y profesores), así como estrategias de prevención que transmitan el mensaje a los niños<sup>2</sup> de la **importancia de recurrir y señalar lo ocurrido a figuras significativas** ante situaciones de trasgresión, favoreciendo de esta manera que los niños refieran las situaciones de abuso sexual sufridas. No obstante, para poder crear intervenciones enfocadas en la detección o develación temprana, debemos **conocer las condiciones en que éstas ocurren**.

Las investigaciones indican que son comunes **largas demoras en la develación o incluso la no-develación** de estas situaciones. Así, estudios con mujeres adultas señalan que muchas mujeres nunca develan el abuso sexual sufrido en la infancia o sólo lo develan en la adultez,

1 Psicóloga, Master en Salud Mental del Niño y Adolescente, Doctora © en Psicología. Académica Departamento de Psicología, Universidad de Chile. Psicóloga del equipo clínico infantil de CAVAS (Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales). Santiago, Chile.

2 En el siguiente texto hablaremos de abuso sexual debido a su comprensibilidad en el ámbito psicosocial internacional, sin embargo, nos estaremos refiriendo a los distintos delitos sexuales tipificados legalmente en Chile (violación, abuso sexual, estupro, etc.) o lo que también es llamado desde el ámbito psicojurídico, las agresiones sexuales.

3 Durante todo el documento señalaremos el niño / los niños, sólo con fines prácticos de lenguaje, sin embargo nos estaremos refiriendo siempre a niños y niñas.

El presente artículo constituye una modificación de un trabajo presentado en Enero del año 2008 para un seminario de investigación, supervisado por el profesor Dr. Jesús Redondo, en el Doctorado en Psicología de la Universidad de Chile.

Trabajo recibido 1 Mayo 2010. Aprobado para publicación 8 Septiembre 2010.

indicando la dificultad extrema de develar este tipo de situaciones, las cuales se mantienen muchas veces en secreto (Hershkowitz, Lane y Lamb, 2007, Jensen, Gulbrandsen, Mossige, Reichelt y Tjersland, 2005; London, Bruck, Ceci y Shuman, 2005; Paine & Hansen, 2002). Por ejemplo, un estudio mostró que alrededor del 50% de las mujeres víctimas de agresiones sexuales demoraron más de 5 años en develar la situación y 28% nunca lo develó previo a la participación en el estudio (Smith et al., 2000, en London et al., 2005). Además del gran porcentaje de víctimas que no develan la agresión sufrida, un escaso porcentaje de los casos reportan lo ocurrido a las autoridades, al sistema legal o profesionales; por ejemplo, en el estudio de Priebe y Svedin (2008), esto correspondió a menos del 10%. En cuanto a los niños, en general éstos no develan las situaciones abusivas de manera clara y oportuna, sino que es un complejo proceso en que los niños develan tardíamente o de manera incompleta, o develan y se retractan, o develan de manera progresiva, etc. (London, et al., 2005), lo cual, según Staller & Nelson-Gardell (2005), justifica la investigación en el proceso de develación y los factores que la influyen.

Así, Pope (2002) destaca la importancia de estudiar las develaciones y no-develaciones de los niños y adolescentes, con el fin de saber qué intervenciones realizar con aquellas víctimas que no develan. A su vez, se ha planteado la develación como esencial para detener el abuso, disminuir las consecuencias negativas inmediatas y a largo plazo asociadas a esta experiencia en las víctimas, para poder iniciar intervenciones legales y terapéuticas que contrarresten esas consecuencias. Por otro lado, muchos victimarios agreden a diversas víctimas, por lo cual la develación de un caso puede implicar la identificación de un agresor y prevenir la agresión de otros niños (Alaggia, 2004; Collings, Griffiths y Kumalo, 2005; Godman-Brown, Edelstein, Goodman, Jones y Gordon, 2003; Hershkowitz et al., 2007; Staller & Nelson-Gardell, 2005). La importancia de conocer las develaciones radica en que en gran parte de los casos, al no haber evidencia física, las develaciones de los niños son evidencia central en los procesos judiciales (London et al., 2005). Finalmente, en la práctica clínica

con niños que han sido agredidos sexualmente, resulta relevante tener en cuenta el proceso de develación de la experiencia, ya que nos aporta en conocer la forma en que se detuvo la experiencia abusiva, los factores y personas involucrados en esta develación, etc., los cuales son elementos relevantes para realizar un completo diagnóstico del caso, identificar posibles factores protectores y de riesgo, y proponer lineamientos de intervención.

Es por esto, que el presente trabajo se centra en el proceso de develación del abuso sexual en niños y adolescentes, más aún considerando la escasa literatura en nuestro país respecto al tema. Diversos autores han propuesto elementos teóricos que permiten comprender el complejo proceso de develación y factores que la inhiben o favorecen (Barudy, 1998; Finkelhor y Browne, 1985; Summit, 1983; Perrone y Nannini, 1998; entre otros). No obstante, el presente trabajo pretende ser una revisión bibliográfica de investigaciones empíricas actualizadas respecto al tema.

Para esto, se revisaron revistas especializadas en el tema (Child Abuse & Neglect, Child Abuse Review) y bases integradoras de datos en Internet. Se seleccionaron artículos desde el año 2002 en adelante, y además dos textos previos a esa fecha, uno por ser frecuentemente citado en la literatura (Sorensen & Snow, 1991) y otro por ser literatura disponible en español (Hooper, 1994). Todas las investigaciones revisadas consistieron en estudios empíricos, con excepción de dos, que consistieron en una revisión de la literatura empírica (Paine & Hansen, 2002; London et al. 2005). La mayor parte de la investigación en esta área se basa en reportes retrospectivos de adultos que fueron abusados sexualmente en la infancia o adolescencia, sin embargo, se encontraron artículos que trataban específicamente el tema de la develación en niños o adolescentes, especialmente estudios con adolescentes (Paine & Hansen, 2002).

Cabe destacar que el concepto de develación ha sido cuestionado, ya que es inespecífico y se utiliza de múltiples formas (Alaggia, 2004). Para efectos del presente trabajo nos referiremos a develación como el proceso por el cual

el abuso sexual es conocido por personas ajenas a la situación abusiva (personas distintas del agresor y la víctima), siendo la primera instancia en que esta situación es “descubierta” o divulgada. Este proceso tiene dos caras centrales, siendo posible la propia develación por parte del niño o adolescente, y la otra, la detección por parte de adultos. Además, cabe destacar que en el presente trabajo nos abocaremos a la develación en el contexto informal, como la primera instancia en que esta situación es “descubierta”. Cabe este alcance, debido a la existencia, en la literatura, de investigaciones que se centran en estudiar la develación del abuso sexual por parte del niño o adolescente en contextos de evaluación forense (por ejemplo, Hershkowitz, Horowitz y Lamb, 2005; Sjöberg y Lindblad, 2002).

El análisis de la revisión bibliográfica se ordenará, planteando inicialmente los tipos de develación propuestos, y los factores que se asociarían a estos distintos tipos de develación y a la tardanza en la develación. En segundo lugar, nos enfocaremos en los factores que, se han mostrado inhiben o favorecen la develación por parte de los niños y adolescentes, y la detección por parte de los adultos.

### Tipos de develación

Comúnmente en nuestro país se han utilizado, para caracterizar las develaciones, las categorías: premeditada (víctima intencionalmente devela lo ocurrido) o circunstancial (se descubre la situación abusiva), tardía o inmediata/reactiva (para señalar el tiempo transcurrido entre el inicio de la experiencia abusiva y la develación), directa (se señala lo ocurrido a las figuras parentales) o indirecta (se señala lo ocurrido a otras figuras) (Salinas, 2004). Esta categorización ha sido de gran utilidad para el entendimiento en profesionales que trabajamos en esta temática. Sin embargo, en la práctica clínica nos encontramos con que esta clasificación no es aplicable a todos los casos de manera cabal (por ejemplo, un niño devela a partir de preguntas de la madre por sus cambios conductuales; lo cual no es una develación ni totalmente premeditada ni totalmente circunstancial).

A nivel internacional se han descrito diversas clasificaciones. En general, las develaciones han sido descritas en diferentes dimensiones: (1) Intención, en el sentido que pueden ser accidentales o premeditadas, (2) Espontaneidad, ya que pueden ser espontáneas o elicítadas/provocadas por eventos o preguntas de otros, (3) Detalle, en tanto explícitas o vagas, (4) Latencia, ya sea la develación inmediata o tardía en el tiempo, y (5) Duración temporal, concibiéndose como un evento versus un proceso (Collings et al. 2005; Paine y Hansen, 2002). Sin embargo, se plantea que estas categorías no son exhaustivas y que se relacionan entre sí.

En esta línea, Alaggia (2004), en un estudio con 24 adultos que fueron víctimas de abuso sexual en la infancia, observó que de las principales categorías existentes (premeditada, accidental, reactiva/ elicítada), sólo el 42% de las develaciones correspondió a éstas, siendo la más frecuente la premeditada. Junto con esto apreciaron ciertas categorías emergentes a partir del análisis de las respuestas de los participantes, las cuales fueron tres: conductual, intencionalmente no revelada y gatillada. Así, entre las tres categorías existentes y las tres emergentes, los tipos de develación planteados por Alaggia (2004) serían los siguientes:

1. **Premeditada:** develación intencional del abuso sexual a través de verbalizaciones directas.
2. **Accidental:** una tercera persona detecta la situación, a través de observación directa de la situación (testigo), evidencia física y síntomas, que resultan en verificación del abuso.
3. **Reactiva/elicítada:** develación a través de entrevistas investigativas, terapia, u otros medio ambientes apoyadores.
4. **Conductual:** la víctima intencionalmente intenta develar a través de conductas (por ejemplo, pataletas, reacciones agresivas, aislamiento, etc.), comunicación no verbal o claves verbales indirectas (por ejemplo, decirle a la madre ¿puedes volver más temprano a la casa? ¿tienes que ir a trabajar?), con el fin de entregar un mensaje de que algo pasaba. Sin embargo, estas indirectas verbales y conductuales son complejas y

ambiguas, ya que pueden ser interpretados como ligados a diferentes dificultades, no claramente a un abuso sexual.

5. **Intencionalmente no revelada:** a pesar de oportunidades o intervenciones para develar, la víctima elige no contar, e incluso ante preguntas cuando niños, las víctimas negaban haber sido agredidas sexualmente, a pesar de tener conciencia de la victimización.
6. **Gatillada:** develación precipitada por el recuerdo de memorias olvidadas o reprimidas de abuso sexual de la niñez. Esta es una categoría aplicable sólo en adultos.

Estas categorías entregan importante información, sin embargo implican la recolección en la adultez, no siendo todas las categorías aplicables a niños y adolescentes, y quizás tampoco siendo exhaustivas para este grupo etario.

Collings y sus colegas (2005) estudian los tipos de divulgación del abuso sexual en Sudáfrica en una muestra de 1700 casos de niños reportados a la policía. Los resultados del estudio les permiten describir dos dimensiones de la develación; el agente, o sea si la develación es iniciada por el niño o la situación es detectada por un tercero; y la duración temporal, o sea, la develación ocurre como un evento o un proceso. A partir de estas dos dimensiones, que se interrelacionarían, describen cuatro tipos de develaciones, las cuales se grafican en la siguiente tabla (tabla 1).

**Tabla 1**  
 Tipos de develación (Collings et al., 2005)

	<i>Develación</i>	<i>Detección</i>
<b>Evento</b>	Develación premeditada	Detección por testigos
<b>Proceso</b>	Develación indirecta	Detección accidental

La develación premeditada es una develación en un evento, que implica una clara y espontánea develación verbal por parte del niño (ej: mi tío puso su pene en mi vagina), lo cual ocurrió en un 30% de los casos del estudio. La develación indirecta es una develación por parte

del niño, pero ocurre en un proceso, en tanto es un comentario verbal espontáneo ambiguo del niño, y no constituye una develación explícita del abuso pero alerta una preocupación de que algo puede pasar (ej: me da susto ir al parque después del colegio), que implica que el adulto le pregunte más detalles al niño, llevando a una eventual develación del niño de la situación de abuso. Esto ocurrió en 9% de los casos del estudio. La detección por testigos, es una detección por terceros en un evento, en que el abuso sexual es directamente observado por un tercero que reporta el abuso a un familiar o directamente a las autoridades. Esto ocurrió en un 18% de los casos del estudio. La detección accidental fue la forma más común de divulgación en la muestra, ocurriendo en un 43% de los casos, e implica una detección por parte de terceros que ocurre como un proceso, ya que implica que un tercero se preocupa del niño debido a la observación de lesiones, cambios conductuales o cambios en el estado emocional del niño, lo que lleva a que se le pregunte al niño o se le lleve a un profesional, saliendo a la luz la situación abusiva.

Esta categorización resulta de gran interés, sin embargo, en la práctica clínica es difícil identificar si la develación ocurre en un evento o en un proceso, en tanto generalmente la víctima y su familia recuerdan la develación final que lleva a la denuncia, a acudir a tratamiento, etc., siendo difícil distinguir los procesos previos a esto, que se dan en gran parte de los casos. Además en muchos casos, vemos develaciones previas "fallidas", en el sentido que no culminaron en la apertura de la situación a instancias legales, o no favorecieron la protección de la víctima, etc., elementos relevantes para entender el proceso de la develación, pero difíciles de categorizar.

A partir de la revisión de la literatura, y de la experiencia clínica en la realidad nacional, la autora realiza una categorización de diferentes tipos de develación, la cual -con modificaciones-, se está utilizando en el equipo clínico de CAVAS (Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales), para la elaboración del plan de intervención de cada caso. La propuesta considera diferenciar la forma en que se inicia la develación, la persona a la cual

ésta se dirige y la **latencia** entre el inicio de los hechos abusivos y su develación. A continuación se detalla esta propuesta de categorización de los tipos de develación:

**Según la forma en que se inicia la develación del niño o adolescente:**

- **Premeditada y espontánea del niño o adolescente:** el niño o adolescente de manera espontánea e intencionada devela la situación abusiva a través de verbalizaciones directas y claras, sin ser reactiva a un evento específico o a las preguntas de otros.
- **Elicitadas por eventos precipitantes:** el niño o adolescente devela a partir de un evento precipitante en el medio ambiente (por ejemplo, el niño devela a partir de un programa en la televisión donde se habla del tema de las agresiones sexuales, el niño devela previo o posterior a una visita al supuesto agresor, etc.).
- **Provocada a partir de preguntas de adultos:** el niño o adolescente devela a partir de preguntas de adultos, ya sea pertenecientes al contexto familiar o externos a este contexto. Estas preguntas surgen generalmente a partir de la preocupación del adulto por cambios conductuales o del estado emocional del niño o adolescente, o verbalizaciones ambiguas por parte de éste (por ejemplo, la madre pregunta al niño porqué andas tan triste o dónde aprendiste esos juegos (sexualizados), a partir de lo cual el niño devela); o a través de entrevistas por profesionales, los cuales muchas veces intervienen con el niño o adolescente debido a preocupación de los padres o de las propias observaciones del profesional (ejemplo, psicólogos, asistentes sociales, profesores, etc.).
- **Circunstancial o accidental:** la develación no se produce inicialmente por un relato del niño o adolescente sino por el descubrimiento accidental de una tercera persona, a través de la observación directa de la situación o de evidencia física, que resultan en la verificación o develación del abuso. Estos son los casos en que se descubre la situación abusiva por embarazo, presencia de una enfermedad de transmisión sexual o que alguien es testigo ocular de los hechos abusivos, entre otros.
- **Sospecha / no revelada:** se refiere a circuns-

tancias en que no está clara la situación abusiva, pero **hay sospechas de ésta** y el niño o adolescente no ha entregado un relato claro acerca de los hechos.

**Según la persona a la cual se dirige la develación del niño o adolescente:**

- **Figura adulta familiar:** el niño o adolescente devela inicialmente la situación a su figura materna, paterna y/o a otra figura adulta significativa o cuidadora dentro del núcleo familiar (abuela, tía, etc.).
- **Figura adulta externa al medio familiar:** el niño o adolescente devela inicialmente la situación a una figura adulta externa al grupo familiar (profesora, profesionales, vecino, amigo de la familia, etc.).
- **Par:** el niño o adolescente devela inicialmente la situación a una figura niño/a o adolescente, ya sea familiar o externo al grupo familiar (amigos, primos, hermanos, etc.).

**Según la latencia entre el inicio de los hechos abusivos y la develación:**

- **Inmediata:** el niño o adolescente devela de manera inmediata a la ocurrencia de los hechos abusivos, **develando horas luego de su ocurrencia.**
- **Tardía:** el niño o adolescente devela **días, meses o años** luego de que los hechos abusivos han comenzado.

Esta propuesta intenta rescatar los principales elementos detallados en la literatura, buscando **integrar los elementos de mayor relevancia para la práctica clínica con un caso, considerando los factores de riesgo y protectores asociados a la develación**, así como elementos que permiten la comprensión de la develación. Sin embargo, la categorización, **deja fuera elementos que pudieran ser de relevancia, pero difíciles de categorizar, tales como la presencia de circunstancias previas a la develación (lo que los autores denominan proceso), y la reacción social y familiar frente a la develación (existencia de denuncia, protección, reacción adecuada o no, etc.).** Así, esta es una propuesta inicial de la autora, sin embargo, deberá evaluarse su utilidad y precisión a partir de la práctica clínica y posibles investigaciones en la realidad chilena.

### Factores asociados a la develación en niños y adolescentes

Diversos estudios con niños y adolescentes, han encontrado factores de la víctima, los padres y la situación abusiva, asociados a una develación o no-develación, a la tardanza en la develación, así como también a diferentes tipos de develación.

#### Edad

Las investigaciones han mostrado que los niños menores (preescolares) tienden a develar de manera vaga, indirecta, accidentalmente y en respuesta a eventos precipitantes, presentando dificultades evolutivas para develar de manera explícita; en cambio los niños mayores (etapa escolar) tienden a develar de manera premeditada (Collings et al. 2005; London et al. 2005; Paine y Hansen, 2002; Sorensen y Snow, 1991). Por otro lado, los niños tenderían a develar a sus figuras de cuidado primarias u otras figuras adultas, en cambio los adolescentes tenderían a develar mayoritariamente a amigos/as de su edad, lo cual se comprende a partir de la importancia de los pares en la adolescencia y posibles temores ante la develación a adultos (Kogan, 2004; London et al. 2005; Priebe y Svedin, 2008).

La latencia de la develación también se asocia a la edad, ya que cuando la edad de inicio de la agresión es en la etapa preescolar la develación inmediata es poco frecuente, siendo común la tardanza en la develación (Kogan, 2004), lo que se puede entender a partir de que los niños preescolares, debido a sus recursos evolutivos, frecuentemente presentan dificultades para comprender la situación de abuso sexual como abusiva, lo que retrasa su develación. Sin embargo, otros estudios muestran que en comparación a los niños menores, los niños mayores tardan más tiempo en develar (Goodman-Brown et al., 2003; Hershkowitz et al., 2007), lo que puede asociarse a que los niños mayores comienzan a comprender la inadecuación de los contactos sexuales, y muchas veces se sienten más responsables por el abuso y temen más consecuencias negativas si develan (Goodman-Brown et al., 2003).

### Género

Algunos estudios no han encontrado relación entre género y develación (Goodman-Brown et al., 2003), pero otros estudios plantean que las dificultades en develar es un problema especialmente relevante en los niños y adolescentes varones, en tanto los estudios muestran que las mujeres develan en proporción más que los hombres (London et al. 2005; Paine y Hansen, 2002; Priebe y Svedin, 2008). Esta menor proporción de develación en hombres se puede explicar probablemente debido a mitos sociales que dificultan la develación en este género, tales como que los niños varones agredidos serán homosexuales o potenciales agresores (Faller, 1989 en Paine y Hansen, 2002, Priebe y Svedin, 2008).

### Relación con el agresor

Los estudios muestran de manera consistente que los niños abusados por un miembro de la familia o conocido reportan menos el abuso que aquellos agredidos por un desconocido (Kogan, 2004; London et al. 2005; Paine y Hansen, 2002; Priebe y Svedin, 2008), lo cual puede comprenderse a partir de las complejas dinámicas abusivas en la agresión intrafamiliar y por conocidos, y por las potenciales consecuencias negativas que la víctima visualiza se pueden generar en la familia y el entorno a partir de la develación (Kogan, 2004). Además, cuando el agresor es conocido o familiar la tardanza en la develación es mayor y los niños tienden a develar menos a sus padres (develando primeramente a otras personas) que cuando el agresor es un desconocido (Hershkowitz et al., 2007). La tardanza en la develación es especialmente relevante en casos de abuso sexual intrafamiliar, lo cual se hipotetiza podría relacionarse con que estos niños temen más a las consecuencias negativas de la develación (por ejemplo, disolución familiar), presentan conflictos de lealtad, preocupación respecto a la respuesta familiar a la develación, desconocimiento que los actos sexuales son inadecuados (ya que al ser presentados por una figura cercana puede ser menos clara su inadecuación), entre otros elementos (Goodman-Brown et al., 2003). Por otro lado, cuando el agresor es desconocido,

las **develaciones tienden a ser inmediatas** (Kogan, 2004).

A pesar de estas importantes asociaciones, un reciente estudio mostró que en el caso del abuso sexual la **relación agresor-víctima** no tenía relación con la tardanza en la develación (a diferencia del abuso emocional o físico), aún cuando las autoras plantean que esto puede explicarse por la baja cantidad de reporte en la muestra de agresiones por personas cercanas a la víctima, por lo cual sus resultados deben ser interpretados con cautela (Foynes, Freyd y DePrince, 2009).

En cuanto al **tipo de develación**, cuando el agresor es un **familiar** tienden a ser **menos frecuentes los casos de develación premeditada y detección por testigos** (Collings et al. 2005). Los niños agredidos por un conocido tienden en mayor frecuencia a develar de manera elicitada (ante preguntas directas) y los niños agredidos por un **desconocido de manera espontánea** (Hershkowitz et al., 2007).

En cuanto a la **figura que recibe la develación**, cuando la agresión es cometida por un **familiar** la develación tiende a **realizarse a una figura adulta** (versus un par), y por otro lado, en el caso de **adolescentes**, cuando la agresión sexual es cometida por un par, es frecuente la **no-develación, o develar sólo a un par, sin develar la situación a un adulto** (Kogan, 2004).

### **Características del abuso (severidad y cronicidad)**

Los niños que han sido víctimas de agresiones calificadas por los autores como **más severas (tocaciones bajo la ropa y penetración)** presentaron **más tardanza en la develación** que niños víctimas de abusos calificados por los autores como menos severos (exposición por el agresor, tocaciones sobre la ropa) (Hershkowitz et al., 2007). Sin embargo, Gomes-Schwartz et al. (1990, en Paine y Hansen, 2002) encontraron que los niños en **ambos extremos de severidad del abuso tienden a develar menos**, lo cual puede entenderse por un lado por las **dinámicas abusivas en los casos más graves**, y por la **minimización de la experiencia** en los

**casos menos graves**. Por su parte, Kogan (2004) encontró que las víctimas de agresiones que involucraron **penetración develaron más frecuentemente a una figura adulta**.

En cuanto al número de eventos, los niños víctimas de **repetidos episodios** de agresión sexual **tardaron más en develar** que los niños víctimas de un episodio único (Hershkowitz et al., 2007; Kogan, 2004), y las víctimas de abusos **repetidos** tendieron a develar a **figuras adultas**, en cambio, las víctimas de **episodio único más a sus pares** (Kogan, 2004). Las víctimas de abusos serios y episodios repetidos fue más probable que develaran al ser elicitados, en comparación a víctimas de abusos **menos graves y de evento único**, que tendieron a **develar de manera espontánea** (Hershkowitz et al., 2007). En contraposición a esto último, Collings et al. (2005) encontraron que las **formas explícitas de detección** (develación premeditada y detección por testigos) **estarían más asociado al abuso repetido**.

### **Estrategias de victimización**

En cuanto a las **estrategias de coerción** utilizadas por el agresor para agredir, obtener sumisión y secreto en las víctimas, y su relación con las características de la develación, ésta **no es clara** (London et al, 2005). Sin embargo, las investigaciones muestran que las diversas estrategias que utilizan los agresores, son estrategias que **efectivamente inhiben al niño de develar el abuso**. Específicamente el que el agresor sea frecuentemente alguien de confianza, y parte de las estrategias sea ganarse la confianza del niño y la familia, complica la habilidad del niño de reconocer la situación como abusiva (Paine y Hansen, 2002). En cuanto a algunos elementos puntuales, se ha mostrado que el **uso de amenazas** por parte del agresor es una estrategia que disminuye la develación en los niños (Lyon, 1996 en Paine y Hansen, 2002), que cuando se utiliza **fuerza física** como forma de coerción los niños **develan más** (London et al., 2005), y cuando la **agresión ha involucrado lesiones** se devela más frecuentemente a **figuras adultas** (Kogan, 2004).

### Percepciones de la víctima

Goodman-Brown et al. (2003) encontraron que los niños que tenían consecuencias negativas hacia otros (por ejemplo, daño a familiares) y los niños que percibían mayor responsabilidad por el abuso tardaron más tiempo en develar. Por otro lado, los adolescentes que sintieron temor de morir (ser matados) tendieron a develar a un adulto, y quienes temían por la seguridad de los miembros de su familia tendieron a no-develar (Kogan, 2004).

### Expectativas en relación a los padres

Cuando los padres tendían a reaccionar al estrés en general de manera ansiosa, los niños presentaron más tardanza en la develación y los padres fueron en menor medida receptores de la primera develación, que cuando los padres tendían a reaccionar de manera calmada (Hershkowitz et al., 2007). Además cuando los adolescentes percibían a sus padres como sobreprotectores o por otro lado, como escasamente preocupados tenían menor probabilidad de develar los abusos sufridos (Priebe y Svedin, 2008). Los niños más frecuentemente expresaron temor o vergüenza de develar a los padres cuando el agresor era conocido, cuando la agresión había sido de carácter grave y repetido. Los niños que presentaron temor o vergüenza de develar a sus padres tendieron a tardar más en develar, develaron a otras personas distintas de los padres y no develaron de manera espontánea (Hershkowitz et al., 2007).

### Factores que favorecen e inhiben la develación por parte de niños y adolescentes

Aún cuando son pocos los estudios que entregan datos acerca de las motivaciones de los niños y adolescentes a develar y de las circunstancias que facilitan o dificultan la develación (Paine y Hansen, 2002), a continuación destacaremos algunos aspectos señalados en las investigaciones.

En cuanto a aspectos que favorecen o gatillan las develaciones por parte de niños y adolescentes se han destacado los siguientes:

En algunos niños la develación surge previo o posterior a las visitas con el agresor, siendo el contacto con el agresor gatillante de la develación (por ejemplo, niño dice que no quiere ir donde el abuelo, a partir de lo cual madre pregunta porqué y el niño devela el abuso). En otros casos es la pregunta por los síntomas exhibidos por los niños (tales como por ejemplo, conductas sexualizadas o uso de vocabulario inadecuado) lo que precede a la develación (Jensen et al., 2005; Sorensen y Snow, 1991).

En cuanto a factores asociados a la develación premeditada que favorecen la develación, se encuentran la toma de conciencia a través de la educación (formal o al ver películas, programas de televisión sobre abuso sexual, etc.) y la influencia de pares (ver que otros niños develan o ser apoyados por pares a contar, o a partir de conversaciones darse cuenta de la inadecuación de la conducta abusiva, etc.) (Crisma, Bascelli, Paci y Romito, 2004; Sorensen y Snow, 1991). Otros factores que favorecen la develación son el deseo de detener el abuso, y el deseo de obtener apoyo con su vivencia (Lamb & Edgar-Smith, 1994 en Paine y Hansen, 2002). En la práctica clínica también se observa como elemento relevante en algunos casos el querer proteger a otros de la situación abusiva (por ejemplo, niños que develan porque temen que sus hermanos menores sean agredidos por el mismo agresor).

Un elemento relacional que facilita la develación es la posibilidad que el abuso sea conversado en un contexto compartido, como por ejemplo, en el estudio de Jensen et al. (2005) muchas develaciones surgieron a partir de un programa de televisión o de compartir situaciones íntimas similares a aquellas en que se daba el abuso (por ejemplo, al bañarlos). La develación surge a partir de un foco de atención común que recuerda al abuso, lo cual hace que sea más fácil para el niño hablar del abuso o para la madre preguntar a partir de lo que recientemente han compartido. Así también los niños señalan que para develar es esencial sentir que serán creídos (Jensen et al., 2005).

Jensen y sus colegas (2005) concluyen que

en su estudio aparecen como centrales en el proceso y contexto de la develación, tres aspectos centrales: oportunidad, propósito y conexión. La develación se vería facilitada si el niño percibía una oportunidad para hablar, un propósito para hablar y una conexión de lo que estaban hablando con su confidente.

En cuanto a aspectos que inhiben o dificultan la develación por parte de los niños y adolescentes se han destacado los siguientes:

Una primera barrera importante para develar es la escasez de información, incluyendo una escasa conciencia del abuso sexual y el derecho de no ser transgredidos, especialmente en los niños. La idea estereotipada de que las agresiones sexuales son perpetradas por extraños y asociadas a violencia física, hace que muchos niños y adolescentes estén inseguros de si considerar su experiencia por parte de una persona de confianza como abusiva. Esta creencia puede ser un factor en la resistencia a develar a un adulto de confianza y buscar ayuda, especialmente si consideramos las estrategias implícitas (como la seducción, el engaño, la manipulación emocional, etc.) que utilizan los agresores para persuadir a sus víctimas de que el abuso es normal o aceptable, y que deben mantener el secreto (Crisma et al 2004).

Junto con esto, un importante factor que inhibe la develación, es el sentimiento de responsabilidad de los niños, en tanto se sienten culpables del abuso o tienen sentimientos de vergüenza y estigma asociados al abuso, lo que ocurre en la mayor parte de los casos (Paine y Hansen, 2002).

Uno de los principales factores que influyen en la tardanza en la develación en los niños y adolescentes son las consecuencias negativas percibidas, especialmente, lo que muestran los estudios es que los niños estaban preocupados de consecuencias negativas hacia las madres, por ejemplo, el divorcio, o dar más problemas a la madre de los que ya tiene, o apenarlas. Pero los niños también estaban preocupados por las consecuencias para ellos mismos, tales como sentimientos de tristeza, temor y vergüenza de hablar del abuso sufrido.

Por otro lado, cuando el agresor es una figura cercana, el niño tiende a tener sentimientos ambivalentes hacia él, por lo cual puede expresar preocupación por su bienestar físico o emocional si devela el abuso sexual, por ejemplo, temor a que sea encarcelado, o temor a que la familia no lo pueda ver, etc. (Crisma et al., 2004; Jensen et al., 2005; Paine y Hansen, 2002).

Por otro lado, muchos niños temían no ser creídos o que sus motivos para develar iban a ser malinterpretados (por ejemplo, como querer llamar la atención), y muchos también temen al cumplimiento de las amenazas del agresor (por ejemplo, que va a causar daño a algún miembro de la familia) (Jensen et al., 2005; Paine y Hansen, 2002).

Por otra parte, se plantean aspectos relacionales, tales como que en el estudio de Jensen y sus colegas (2005) muchos niños señalaron que nunca fueron preguntados directamente acerca de un posible abuso, y que ellos querían contar pero era difícil encontrar una situación en que estuvieran solos con el confidente o tener tiempo de sentarse y conversar, y en general los niños sentían que no había oportunidad para contar el abuso, en tanto habían escasos momentos que dieran la privacidad y tiempo que los niños sentían que requerían para revelar algo tan personal y privado. Junto con esto, Crisma et al. (2004) plantean que un importante impedimento para la develación es la poca apertura y preparación de los adultos para dar apoyo y escuchar a los niños y adolescentes.

En relación a esto, algunos investigadores han planteado la develación premeditada por parte de los niños y adolescentes como un proceso. En este sentido, a partir de los resultados de su estudio con adolescentes, Staller y Nelson-Gardell (2005), plantean que la develación es un proceso, que en una primera fase comprende una fase personal, en que los niños deben reconocer la naturaleza de la experiencia abusiva, conceptualizarla como abuso, entender sus sentimientos en torno a esto y a partir de eso tomar la decisión de develar la situación. Luego, habría una segunda fase, en que los niños encuentren un lugar, tiempo

y persona de confianza a la cual contar lo sucedido. Finalmente habría una **tercera fase de consecuencias**, en que los niños se encuentran con las **consecuencias en otros de su develación** (por ejemplo, rumores en el colegio o barrio, disrupción familiar, escasa credibilidad familiar, pérdida de figuras de confianza, respuestas desde las instituciones, etc.).

A partir de esto se propone entender la develación por parte de los niños y adolescentes como un **proceso interactivo**, en que los niños deben tomar conciencia o darse cuenta de ciertos elementos, pero que también consideran la relación con los adultos en el proceso de develación, y la **reacción de los adultos puede influir decisiones posteriores a la primera develación** (Staller y Nelson-Gardell, 2005). En este sentido, **son esenciales las respuestas de los adultos**. En relación a esto, Alaggia (2004) encontró que algunos niños intentan develar a través de manifestaciones conductuales, pero si los adultos no entienden estos intentos, el niño abandona los esfuerzos. A su vez, Jensen et al. (2005) plantean que las **respuestas iniciales de los confidentes a la develación muchas veces son decepcionantes para los niños**, en tanto **no dieron credibilidad o dudaron** de lo que el niño reportó.

Todos estos aspectos, asociados a una reacción negativa por parte de otros ante la develación y/o la incredulidad de figuras significativas, pueden **asociarse al fenómeno de la retractación**, y en muchos casos los niños retractarse de lo relatado, que se refiere a cuando los niños modifican la versión original respecto al abuso sexual sufrido o cambian la figura del agresor (Rivera y Salvatierra, 2002; Summit, 1983), fenómeno complejo, con múltiples consecuencias para la víctima, su familia y las intervenciones del sistema legal y de salud.

Por otra parte, teóricamente se han descrito diversos elementos que **dificultan la develación por parte de los niños y adolescentes**, y que se refieren al **“atrapamiento” de la víctima en la dinámica abusiva**, estando la **víctima silenciada a partir de elementos como por ejemplo, el hechizo, la imposición del secreto, los sentimientos de culpa**, etc. (Barudy, 1998; Perrone y Nannini, 1998).

### Factores que favorecen e inhiben la detección por terceros

En cuanto a la detección por terceros, existen menos estudios que se centren en esto, y en general se han enfocado en la detección por parte de las madres.

Así, Hooper (1994) y Plummer (2006) estudian el proceso de **detección en madres**, planteando que éstas muchas **veces tienen sospechas de que “algo no anda bien”**, pero tardan un largo tiempo en detectar la situación de abuso sexual en tanto **“juntan piezas de un rompecabezas” de diversos eventos, fragmentos de cosas que han visto u oído, intuiciones, etc.**, sintiendo que ante sus sospechas deben confirmar o descubrir la ocurrencia del abuso sexual.

Hooper (1994) describe el **complejo proceso de detección cuando las madres sospechan de abuso sexual de sus hijos**, ya que además de tratar de averiguar más para obtener más pruebas, por otro lado, se cuestionan acerca de la interpretación de la evidencia disponible y su valoración, preguntándose por ejemplo **¿qué es normal y qué es abuso sexual?**. Estas dificultades para trazar la línea entre las relaciones normales (por ejemplo, en la relación padres-hijos) y el abuso sexual, la ambigüedad de la evidencia disponible y el conflicto acerca de su significado, implica que las mujeres experimentan continuamente dudas sobre sus sospechas.

Aspectos que permitieron confirmar las sospechas de las madres y así detectar la situación de abuso sexual fueron **hablar con el niño**, hablar con familiares y amigos de sus preocupaciones con el fin de entender lo que está pasando (Plummer, 2006) y observar síntomas en los niños (Hooper, 1994).

Aspectos que **dificultaron la detección** fueron que al **preguntar al agresor sobre sus sospechas, éste generalmente las negó** (Plummer, 2006), incluso muchas veces al preguntar a los **mismos niños éstos negaron el abuso** (Hooper, 1994). Un importante aspecto que **dificultó la detección fueron los propios deseos de las madres de que sus sospechas de abuso**

sexual no fueran ciertas, la propia violencia de parte de su pareja y la dependencia emocional y económica de éste (cuando el agresor era su pareja). Otra dificultad es entender los signos indirectos transmitidos por los niños, que suelen ser ambiguos (Hooper, 1994).

Por otro lado, otro aspecto que dificulta la detección es que las madres señalan que tendieron a restringirse de hablar de estos temas con sus hijos, porque no se sentían competentes para hablar con sus hijos de temas tan delicados, y otras sentían que tenían que estar seguras antes de preguntar a sus hijos (y causarles innecesaria preocupación). Otras madres sentían temor de influenciar un potencial proceso legal, en términos que alguien las podría acusar de poner palabras en el niño, influenciadas así por los debates acerca de los falsos reportes de abuso sexual (Jensen et al., 2005).

## CONCLUSIONES

La revisión de la literatura empírica actualizada, expuesta en este artículo, entrega importantes elementos para comprender el complejo proceso de la develación del abuso sexual en los niños y adolescentes.

Primero se presentaron distintas clasificaciones de los tipos de develación, proponiéndose desde la autora una categorización, que intenta ser una integración de los elementos aportados por la literatura y elementos observados en la práctica clínica. Esta propuesta, debe ser evaluada, en cuanto a su utilidad y precisión a partir de la práctica clínica, y de posibles investigaciones en la realidad chilena.

Dentro de los factores revisados relacionados con la develación destacan tanto factores de la victimización (severidad, relación con el agresor, etc.), como de la víctima (edad, género, sus percepciones, etc.), y asociados a la relación con otros. En este último punto, destaca los elementos relativos a las expectativas de los padres, siendo esencial la percepción de calma y preocupación por parte de éstos como elementos asociados a la develación por parte de los niños y adolescentes. Junto con esto, destacan dentro de los elementos

que favorecen tanto la develación por parte de los niños y adolescentes, como la detección por parte de los adultos, elementos asociados a la disponibilidad de los adultos para ver y escuchar a los niños y adolescentes, tales como por ejemplo, que los adultos puedan preguntar a los niños por sus síntomas, la percepción de que las figuras adultas darán credibilidad, entre otros. Como otro elemento que destaca, en cuanto a los factores que favorecen la develación premeditada por parte de los niños y adolescentes, es la toma de conciencia de la inadecuación de la situación abusiva por parte de la víctima.

A partir de estos elementos, se comprende que la develación es un proceso complejo, que se da en el tiempo y que involucra no sólo al niño o sólo a los terceros, sino que es un proceso relacional, en tanto el niño devela a partir de su comprensión de la situación abusiva, en un contexto en el cual siente que puede ser escuchado o contenido por otros, y por otra parte, los terceros detectan a partir de la interpretación de ciertas claves que observan en los niños, y que éstos expresan, ya sea de manera intencionada o no. Así, la develación es un proceso tanto individual como social.

Estos aspectos descritos en las investigaciones aportan información relevante para pensar en cómo podríamos favorecer las develaciones por parte de los niños y adolescentes y la detección por parte de adultos, con el fin de promover la detección temprana del abuso sexual infanto-juvenil. En este sentido, se aprecia la importancia de que las intervenciones apunten hacia los factores que hacen difícil al niño develar el abuso, favoreciendo las develaciones al aminorar los impedimentos para la develación temprana (por ejemplo, apuntar a los temores de las consecuencias negativas), y potenciar elementos que favorecen la develación, tales como dispositivos educativos que promuevan la toma de conciencia respecto a la inadecuación de las situaciones abusivas. Sin embargo, para la implementación de estas intervenciones, se deben tomar importantes resguardos técnicos y éticos (Martínez, 2000).

Por otro lado, al ver la develación como un proceso relacional también se aprecia la nece-

alidad de paralelamente educar a los padres, familiares, y profesionales trabajando con niños y adolescentes, acerca del abuso sexual, con el fin de que tengan más herramientas para poder detectarlo, y también acerca del proceso de develación, las dificultades para esto y la contención que necesitan las víctimas, entregando así herramientas para una mejor escucha, contención y protección ante la develación de un niño o adolescente. Por otra parte debe relevarse la importancia de los pares en la adolescencia, en tanto las investigaciones muestran que muchos adolescentes develan a sus pares, requiriendo también orientarlos respecto a cómo acoger una develación y apoyar a sus amigos, con el fin que la develación pueda ser acogida por un adulto y se favorezca la protección.

A pesar de estos importantes elementos para la comprensión de la develación, a partir de esta revisión, podemos ver también que las investigaciones en niños y adolescentes son escasas. En este sentido, Paine y Hansen (2002), al hacer una revisión bibliográfica extensa, plantean que la mayoría de las conclusiones acerca de las develaciones en los niños y adolescentes se basan en estudios retrospectivos de adultos o son resultados periféricos de estudios que investigan otros aspectos del abuso sexual. Aún cuando algunos de los estudios revisados, se basan en estudios con adolescentes, faltan estudios acerca de las develaciones de los niños y adolescentes, especialmente estudios donde se exploren los temores y percepciones de los mismos niños (Paine y Hansen, 2002). Por otro lado, también observamos que faltan estudios acerca de la respuesta y detección del abuso sexual por parte de terceros, tanto por parte de la madre, pero especialmente por parte de otras figuras, como por ejemplo, profesores, otros familiares, etc.

Además, todas estas investigaciones han sido realizadas en el extranjero (principalmente en Estados Unidos, pero también en Sudáfrica, Israel, Noruega, etc.), países con distintos contextos socioculturales al nuestro. Es por esto, que surge la relevancia de estudiar el proceso de develación del abuso sexual en nuestro país y observar si en este contexto sociocul-

tural particular se reproducen los mismos elementos observados en las investigaciones extranjeras aquí expuestas. Este conocimiento respecto al proceso de develación en nuestro país, nos permitirá realizar intervenciones que favorezcan la detección temprana de manera informada en la evidencia, y de aspectos relevantes y pertinentes para nuestra realidad nacional, lo cual se podría traducir en intervenciones más efectivas.

Por otro lado, falta resolver en términos de discusión teórica - clínica, elementos de relevancia en la práctica clínica con niños y adolescentes que han sido víctimas de agresiones sexuales, tales como, la forma en que consideramos e incluimos en el análisis de cada caso, el proceso de la develación previo a la develación final que conlleva a la denuncia o búsqueda de atención, incluyendo las develaciones previas "fallidas", los intercambios entre la víctima y terceros, etc., todos aspectos relevantes para comprender la vivencia de la víctima, e integrar estos elementos en el plan de tratamiento.

## REFERENCIAS

1. Alaggia, R. (2004). Many ways of telling: expanding conceptualizations of child sexual abuse disclosure. *Child Abuse & Neglect*, 28:1213-1227.
2. Barudy, J. El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil. Editorial Paidós; Barcelona, 1998.
3. Collings, S., Griffiths, S. & Kumalo, M. Patterns of disclosure in child sexual abuse. *South African Journal of Psychology*, 2005, 35(2); 270-285.
4. Crisma, M., Bascelli, E., Paci, D & Romito, P. Adolescents who experienced sexual abuse: fears, needs and impediments to disclosure. *Child Abuse & Neglect*, 2004, 28; 1035-1048.
5. Finkelhor, D. Evaluación de programas de prevención del abuso sexual: problemas e investigaciones. En II Congreso Estatal sobre infancia maltratada. Bilbao: Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco, 1993.
6. Finkelhor, D. y Browne, A. The traumatic impact of child sexual abuse: a concep-

- tualization. *American Journal of Orthopsychiatry*. 1985, 55(4):530-541.
7. Foynes, M.M., Freyd, J. & Deprince, A. Child abuse: Betrayal and disclosure. *Child Abuse & Neglect*. 2009, 33(4):209-217.
  8. Goodman-Brown, T., Edelstein, R., Goodman, G., Jones, D. & Gordon, D. Why children tell: a model of children's disclosure of sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*. 2003, 27:525-540.
  9. Hershkowitz, I., Horowitz, D. & Lamb, M. Trends in children's disclosure of abuse in Israel: A national study. *Child Abuse & Neglect*. 2005, 29:1203-1214.
  10. Hershkowitz, I., Lanes, O. & Lamb, M. Exploring the disclosure of child sexual abuse with alleged victims and their parents. *Child Abuse & Neglect*. 2007, 31:41-123.
  11. Hooper, C. A. Madres sobrevivientes al abuso sexual de sus niños. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires, 1994.
  12. Jensen, T., Gulbrandsen, W., Mossige, S., Reichelt, S. & Tjersland, O. A. Reporting possible sexual abuse: A qualitative study on children's perspectives and the context for disclosure. *Child Abuse & Neglect*. 2005, 29:1395-1413.
  13. Kogan, S. M. Disclosing unwanted sexual experiences: Results from a national sample of adolescent women. *Child Abuse & Neglect*. 2004, 28(2):147-165.
  14. London, K., Bruck, M., Ceci, S. & Shuman, D. Disclosure of child sexual abuse: What does the research tell us about the ways that children tell? *Psychology, Public Policy and Law*. 2005, 11 (1):194-226.
  15. Martínez, J. Prevención del Abuso Sexual Infantil: Análisis crítico de los Programas Educativos. *Revista Psykhé*. 2000, 9(2):63-74.
  16. Paine, M. & Hansen, D. Factors influencing children to self-disclose sexual abuse. *Clinical Psychology Review*. 2002, 22:271-295.
  17. Perrone, R. Y Nannini, M. Violencia y abusos sexuales en la familia: un abordaje sistémico y comunicacional. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1998.
  18. Plummer, C. The discovery process: What mothers see and do in gaining awareness of the sexual abuse of their children. *Child abuse and neglect*. 2006, 30:1227-37.
  19. Pope, Hp. Delayed disclosure by victims of child sexual abuse: an important topic for study. *Acta Pædiatrica*. 2002, 91:1293-1295.
  20. Priebe, G. & Svedin, C.G. Child sexual abuse is largely hidden from the adult society: An epidemiological study of adolescents' disclosures. *Child Abuse & Neglect*. 2008, 32(12):1095-1108.
  21. Rivera, M. & Salvatierra, M. Estudio descriptivo comparativo sobre las variables que influyen en la retractación de los menores, entre 4 y 16 años, que han sido víctimas de agresiones sexuales. Memoria para optar al título de Psicóloga, Universidad de Chile, 2002.
  22. Salinas, M.I. Agresión sexual. Clase dictada en el Diplomado en Psicología Jurídica y Forense, Universidad Diego Portales. 2004, Santiago.
  23. Sjöberg, R. & Lindblad, F. Delayed disclosure and disrupted communication during forensic investigation of child sexual abuse: a study of 47 corroborated cases. *Acta Pædiatr*. 2002, 91:1391-1396.
  24. Sorensen, T & Snow, B. How children tell: The process of disclosure in child sexual abuse. *Child Welfare (League Am)*. 1991, 70 (1):3-15.
  25. Staller, K. & Nelson-Gardell, D. "A burden in your heart": Lessons of disclosure from female preadolescent and adolescent survivors of sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*. 2005, 29:1415-1432.
  26. Summit, R. The Child Sexual Abuse Accommodation Syndrome. *Child Abuse & Neglect*. 1983, 7:177-193.